

LER DONAURAM

Wien

Año 8, no. 3, 1963

BLUMENTHAL, JOHANN HEINRICH: *Oesterreichische und russische Balkanpolitik 1853-1914* (Política balcánica austríaca y rusa desde 1853 hasta 1914). Páginas 117-130.

La creación de la frontera militar, a partir de 1527, implicaba, para Austria, que la protección de su frontera sur-este fuera asunto de todos los días, en primer lugar contra los turcos. Después de la última guerra contra éstos, de 1788-1791, llevada a cabo junto con Rusia, Leopoldo II firmó la paz de Sistova adquiriendo para la monarquía el territorio de Orsova la Vieja. Rusia, por su parte, adquirió con la paz de Jassy, de 1792, la costa del Mar Negro hasta Dniester. Estas circunstancias condujeron a que un enemigo cambiara su puesto con otro en los Balcanes: desde aquel momento empiezan a chocar entre sí (y a veces coincidir) los intereses austríacos y rusos en dicha península con el fin de incluirla a su esfera de influencia política y de forzar el paso libre para su marina de guerra a través del Bósforo y de los Dardanelos.

El autor ofrece, con su estudio, una sólida base para seguir el curso de la política exterior austríaca—y desde el punto de vista de la actualidad—el de la política exterior rusa en los Balcanes durante la época indicada.

Año 8, no. 4, 1963

GAJZÁGÓ, OLIVÉR: *Ungarns Stellung im COMECON* (Posición de Hungría en el COMECON). Págs. 220-230.

La posición de Hungría dentro del bloque ruso-soviético, y concretamente dentro del COMECON, difiere sustancialmente de la que ocupan los demás países de dicha órbita. Económicamente, el país goza de mayor independencia, simplemente porque sus recursos naturales le obligan a importar casi la totalidad de las materias primas, puesto que su economía es eminentemente agraria. La base de su política económica tiene que ser, necesariamente, la del comercio exterior; la gran parte de sus importaciones proviene del mundo capitalista... pero en provecho no solamente de Hungría, sino del bloque soviético entero.

El autor, de origen magiar, presta atención a los siguientes hechos de desarrollo económico: 1. Industria. 2. Agricultura. 3. Comercio exterior. Este último sector, el más importante, requiere que siga siendo favorecido por el régimen comunista de Budapest y de Moscú. Existen todas las posibilidades para que Hungría continúe aprovechándose de su escasez en materias primas comerciando con el Occidente...

S. G.

ESTUDIOS SOBRE LA UNIÓN  
SOVIÉTICA

Munich

Vol. III, no. 6, 1963

STOLTE, STEFAN C.: *El imperio COMECON de Moscú*. Págs. 26-29.

El Consejo Económico de Ayuda Mutua, lo que en Occidente se llama generalmente COMECON, es la unión económica entre la U. R. S. S., Checoslovaquia, Alemania Oriental, Polonia, Rumania, Hungría, Bulgaria y hasta hace poco también Albania; por otro lado, recientemente fué admitida en el COMECON como su miembro la República Popular de Mongolia. Nació en 1949 y constituye una organización de interdependencia económica entre países del bloque soviético basada sobre todo en los siguientes hechos: 1. Las pequeñas naciones que forman parte de dicha organización dependen, en su producción industrial, casi exclusivamente de los suministros de materias primas que les proporciona la Unión Soviética. 2. Los productos industriales de estas pequeñas naciones encuentran su colocación tan sólo dentro de la órbita soviética. 3. La construcción de centrales de energía eléctrica común limita también la independencia económica de los países en cuestión. 4. La construcción de «oleoductos a gran distancia» tiene el mismo significado.

Al frente está la Unión Soviética imponiendo a sus «amigos» hasta el uso del ruso en sus relaciones mutuas. Además, temiendo la potencia económica del Mercado Común Europeo, Moscú se vió obligada a reforzar nuevamente su soberanía dentro del COMECON, apareciendo, a fin de cuentas, como potencia colonial respecto a sus «aliados» del Pacto de Varsovia.

GALAY, NIKOLAI: *Particularidades de la política exterior de la U. R. S. S.* Páginas 34-37.

Según la *Gran Enciclopedia Soviética*, la política exterior de la U. R. S. S. se caracterizaría de la manera siguiente: «La

Gran Revolución Socialista de Octubre creó un Estado de nuevo tipo, el Estado Socialista Soviético, y con ello, los fundamentos de una política exterior soviética que se diferencia principalmente de la de todos los Estados, tanto de épocas pasadas como presente.»

En cuanto a sus fines, la misma enciclopedia dice que «en su política exterior, el Estado soviético parte de las doctrinas leninistas-stalinistas respecto a la posibilidad de organización del socialismo en un país y su paso posterior al comunismo; el Estado dirige todo su poder político y económico hacia la eliminación de los obstáculos que se opongan a este camino.»

La misma fuente determina también los medios de que se sirve la política exterior soviética: «El triunfo del socialismo en un país determinado es una labor que no se basta a sí misma... La Revolución del país triunfante debe probarse... inmediatamente con ayuda y medios para la aceleración del triunfo del proletariado en el mundo...»

HAYENKO, F. S.: *Los dirigentes de la U. R. S. S. y el movimiento sindical internacional*. Págs. 53-54.

Existen varias organizaciones internacionales de carácter sindical y la más activa es la Federación Mundial de Sindicatos («Vsemirnaya Federatiya Profsoyuzov»), fundada en 1945, así como la Confederación Internacional de Sindicatos Libres (M. K. S. P.) de 1949. Puesto que la primera se ocupaba más de cuestiones políticas que profesionales, su comité directivo fué expulsado de París en 1951 y de Viena en 1956. Actualmente tiene su sede central en Praga.

Los sindicatos soviéticos pertenecen a la Federación Mundial de Sindicatos y, por lo tanto, su función está adscrita a los fines establecidos por el Estado y el Partido comunista de la U. R. S. S. Si en algún gremio internacional surge la pregunta sobre la situación de los sindicatos soviéticos, sus representantes evitan cualquier discusión al respecto con la demagógica expresión de que éstos son las

«organizaciones más libres y democráticas del mundo...», acentuando dicha afirmación con otra, según la cual el poder de la U. R. S. S. «está en manos de los trabajadores y que por ello es imposible que exista violación alguna de los derechos sindicales».

No cabe duda de que el Gobierno soviético y su Partido comunista utilizan a los sindicatos como medio para conseguir sus fines políticos en la escena internacional.

S. G.

## DER MONAT

Berlín

Año 15, no. 178, 1963

SETON-WATSON, HUGH: *Die grosse Spaltung* (La gran escisión). Págs. 7-18.

El autor hace una exposición sobre el conflicto chino-soviético desde sus comienzos hasta la actualidad, diciendo que no habrá, probablemente, otro asunto que influyera en los destinos de la humanidad del siglo XX tan decisivamente como es el pleito entre Moscú y Pekín.

Las controversias entre los dos países datan de mediados del siglo XIX (conflictos fronterizos) y es preciso hacer una diferencia entre tres períodos: 1. Antes de la victoria del comunismo en China. 2. Desde 1950 hasta 1958. 3. Desde 1958, por el momento la última fase, pero la más violenta.

Conviene, además, separar las relaciones entre los Gobierno de las relaciones entre los Partidos durante los primeros dos períodos.

Si la política occidental quiere ser realista, ha de tener en cuenta todos los factores que concurren en el conflicto chino-soviético, no olvidando que Jruschev y Mao son enemigos del Occidente, pero también que ambos son a la vez enemigos entre sí.

S. G.

## ZEITSCHRIFT FUER GEOPOLITIK

Bellnhausen-Bladenbach-Hessen

Año 11 (XXXIV), no. 2-3, 1963

HINDER, ROLF: *Dem grossem Europa entgegen?* (¿Hacia la gran Europa?). Páginas 43-48.

Mientras que dentro del bloque oriental empieza a perfilarse un nuevo compromiso entre Moscú y Pekín, el Occidente experimenta las primeras brechas en su unidad. Cada día resultan más claras dos tendencias de desarrollo: 1. La primera es representada por Kennedy, pretendiendo aminorar el peligro de una guerra nuclear mediante un acuerdo con Moscú sobre las pruebas nucleares, mediante una limitación del sistema defensivo de los Estados Unidos, mediante la renuncia al rearme atómico de la República Federal, así como mediante la reserva de Washington respecto al suministro de proyectiles atómicos a sus aliados. 2. La segunda es protagonizada por De Gaulle. Consiste en organizar una Europa continental cuya fuerza residiría en la Comunidad Económica Europea y en una fuerza nuclear francesa (*force de frappe*).

El presente trabajo presta atención a la concepción degaulliana de la estrategia tanto frente al Occidente como frente al bloque ruso-soviético. Al mismo tiempo se aborda la cuestión alemana.

SCHENKE, WOLF: *Der indisch-chinesische Grenzstreit* (El conflicto fronterizo indio-chino). Págs. 63-74.

En el conflicto indio-chino no se trata de otra cosa que, pura y simplemente, de un conflicto *fronterizo*. Serían, entonces, exageradas las argumentaciones occidentales de que China habrá invadido a la Unión India intentando implantar el comunismo. Al parecer, el fondo del conflicto sería el de fijar ya de una vez la línea fronteriza entre ambos países, línea que nunca ha sido establecido. Eso es lo que perseguirían los chinos ofreciendo a la India un territorio de 90.000 kilóme-

tros cuadrados al sur de la línea «MacMahon» y al norte de la provincia Assam). En cambio, estarían dispuestos a contentarse tan sólo con Aksai Chin, de 30.000 kilómetros cuadrados, al margen del Tibet.

El autor atribuye a la intransigencia india la prolongación del conflicto, cuyos orígenes proceden de la pugna ruso-británica en el continente asiático durante el siglo XIX, cuando los rusos avanzaban hacia el sur y los ingleses hacia el norte.

HENLE, HANS: *China nach den Jahren des Sturms* (China después de los años turbulentos). Págs. 75-81.

Prosigue la formación de mitos en torno a China por parte de los militantes del anticomunismo internacional. Las consideraciones sobre el actual conflicto chino-soviético, o sobre el indio-chino, no responden, en opinión del autor, a la realidad, con lo cual el Occidente no tiene ideas claras y objetivas sobre lo que en efecto pasa en Asia y concretamente en la China comunista. Por tanto, en este hecho consistirían los fallos de la política occidental en Asia. Más valdría darse cuenta de que la China continental se encuentra en buenas condiciones para conseguir el rango de una potencia mundial.

H. H. examina los mitos de Alsop sobre la decadencia china intentando establecer un contacto con la auténtica situación en el Este asiático.

S. G.

### EINHEIT

Berlin-Este

Año 18, no. 8, 1963

HEISE, WOLFGANG: *Optimismus — Grundzung unserer Weltanschauung* (Optimismo: característica fundamental de nuestra concepción del mundo). Págs. 3-18.

Uno de los argumentos con que operan los teóricos es el del «optimismo» que representaría la concepción marxista del

mundo. Según ello, el comunismo sería la salvación para la humanidad. Se trataría de un programa «realista que inspira al movimiento internacional obrero», ya que, según se insinúa, «el comunismo cumple la misión histórica que consiste en liberar a todos los hombres de la desigualdad social, de toda forma de opresión y explotación, asimismo de los horrores de la guerra creando en la Tierra la Paz, el Trabajo, la Libertad, la Igualdad, la Fraternidad y la Felicidad para todas las naciones...».

La lucha de clase en la ideología entre socialismo e imperialismo encontraría su lógica y más concentrada expresión en la contradicción entre las perspectivas que a la humanidad ofrece el comunismo, por una parte, y el imperialismo, por otra.

El optimismo marxista sería un optimismo revolucionario y a la vez «humanista». Desde el punto de vista religioso y liberal, desde la Enciclopedia *Mater et Magistra* hasta la sociología americana, no se trataría sino de una apariencia de progreso y de optimismo. Este es el punto culminante de las consideraciones de los teóricos comunistas sobre el «optimismo» en su forma de «coexistencia pacífica»; por consiguiente, el cristianismo o el liberalismo no tienen, en la mente comunista, derecho a existir.

Año 18, no. 9, 1963

LEUSCHNER, BRUNO: *Die Länder des RGW festigen ihre ökonomische Zusammenarbeit* (Los países del COMECON fortalecen su colaboración económica). Págs. 16-28.

En julio de 1963 se reunieron los primeros secretarios de los Comités Centrales de los Partidos comunistas y obreros junto con los jefes de Gobierno de los países miembros del COMECON para consultar el programa adoptado en junio de 1962. Entonces se había propuesto aprovechar todas las posibilidades que acelerasen el desarrollo de las economías de los países en cuestión, tratándose de los siguientes fines: 1. La más rápida especialización y cooperación de la producción. 2. El máximo aprovechamiento de

Los recursos energéticos y de las materias primas. 3. La ampliación de la colaboración en el terreno de la ciencia y de la técnica. 4. La intensificación del intercambio comercial entre los países miembros del COMECON.

Afirma este autor comunista que durante el último año se han conseguido progresos en la realización de las tareas fundamentales y en esta relación se ocupa de la coordinación de los planes como función principal del COMECON, de la «importancia» de la colaboración «socialista» en el proceso de industrialización y del mayor aprovechamiento económico, así como de la especialización.

LIEBIG, GERHARD: *Die Krise des englischen Imperialismus und die Politik der Arbeiterklasse* (La crisis del imperialismo inglés y la política del proletariado). Págs. 75-85.

Visto por un comunista, el imperialismo inglés pasaría en la actualidad por una de las más graves crisis desde la agresión contra el Canal de Suez en 1956-57. Sus causas subyacerían en las condiciones económicas del país, condiciones que son «constantemente» malas... A ello se sumarían fracasos de la política exterior británica, concretamente del gobierno de conservadores con Macmillan al frente, en primer lugar el fracaso en las negociaciones con la Comunidad Económica Europea. Se trataría de una crisis general que se «extiende a la política exterior, interior y económica».

El autor presta, en primer lugar, atención a la «bancarrota» de la política de Macmillan y a la alternativa que se ofrece al proletariado inglés. En segundo lugar se quieren ver «nuevas tendencias» dentro del Partido laborista, cuya figura más representativa sería su actual jefe Wilson. Como es de suponer, la única solución para Inglaterra sería la implantación de la dictadura del proletariado mediante el Partido comunista de Gran Bretaña. Sólo éste sería capaz de sacar al país de la crisis, asegurar la paz y establecer un régimen democrático y el socialismo.

BAUER, ROLAND: *Karl Marx und Friedrich Engels zur Strategie und Taktik der Arbeiterpartei im Kampf um Frieden, Demokratie und Sozialismus* (C. Marx y Engels sobre la estrategia y la táctica del proletariado en la lucha por la paz, la democracia y el socialismo). Páginas 108-114.

El autor es director del Instituto de Marxismo-Leninismo del Comité Central del S. E. D. (Partido socialista-comunista de Alemania Oriental). Su trabajo es una conferencia que en mayo de 1963 pronunció en la Alta Escuela del Partido con motivo de las jornadas conmemorativas de Carlos Marx.

Las cuestiones que forman el contenido de este trabajo son: 1. El punto de partida de la estrategia y táctica marxista-leninista. 2. Contra subjetivismo, fraseología revolucionaria y contra saltos por encima de las etapas históricamente necesarias. 3. Por una amplia política de masas. 4. El problema de la Revolución por medios pacíficos o por medios de la guerra.

Comparando la situación internacional en la actualidad con la de la época en que vivían Marx y Engels, el autor dice que los Partidos comunistas y obreros pueden ser muy optimistas, ya que la influencia del socialismo en el mundo es muy grande, siguen fortaleciéndose movimientos de liberación nacional y social en todos los continentes, asimismo del proletariado en los países capitalistas y la lucha emprendida a escala mundial por la paz...

S. G.

## WORLD AFFAIRS

Washington

Vol. 126, no. 2, 1963

WILLIAM H. ROBERTS: *Problems of International Order in Recent Papal Teaching* (Problemas de orden internacional en las recientes enseñanzas papales). Págs. 93-98.

La definición de la paz hecha por San Agustín como «la tranquilidad del orden», ha sido elegida como emblema suyo por

«The American Peace Society» (la Sociedad Americana de la Paz). Lleva implícita la idea de que la paz es fundamentalmente un sistema u orden, y no, como frecuentemente se ha creído, la simple ausencia o limitación de la lucha y el conflicto. Paz no es más que otra manera de expresar el reinado de un orden efectivo. San Agustín, que escribió en un período de trastornos no disimilar al nuestro, fijó el problema con claridad insuperada al decir: «Porque esos que intencionalmente interrumpen la paz en que viven no tienen odio a la paz, y sí sólo el deseo de cambiarla en una paz que mejor les satisfaga... Y, por lo tanto, hasta los ladrones se cuidan de mantener la paz con sus camaradas, a fin de poder con mayor efecto y seguridad invadir la paz de otros hombres...»

Una de las lecciones de la Historia habla del innato deseo que el hombre tiene de paz y, al mismo tiempo, de la aversión a prolongados períodos de caos y anarquía. Temporalmente, al menos, prefiere incluso, como bien sabemos, el peso de un orden opresivo a la continuación de la incertidumbre, el caos y la lucha.

Los grandes conflictos se presentan frecuentemente en la forma de una lucha por la superioridad de un sistema legal, nacional o internacional, sobre todo. El Papa Pío XII y los principales abogados internacionalistas soviéticos han estado de acuerdo, repetidamente, en el punto de que la lucha entre opuestos sistemas de derecho internacional es la zona principal de conflicto en nuestro tiempo.

Contra este fondo, dos Papas recientes se han dirigido con frecuencia a los principales problemas que surgen de la confrontación actual de civilizaciones y culturas en un mundo de siempre creciente contracción en el espacio y el tiempo. El estadista medio, al examinar el panorama político y tomar decisiones, piensa y habla, como debería ser, en términos de sus intereses nacionales o de los de sus aliados. Los Papas, por otro lado, carecen de

distritos políticos y no tienen a su cargo la protección de interés nacional alguno, ni de otros intereses políticos.

HENRY M. JACKSON: *Peace and National Security* (La paz y la seguridad nacional). Págs. 99-104.

Vivimos en un mundo peligroso, con crisis a diario, problemas complejos y falsos remedios que se abren paso hacia las maneras de pensar de la gente. Antes de comprender bien y hacerles frente—a los problemas reales de la paz y la seguridad, el pueblo norteamericano necesita verse libre de obstáculos. ¿Cuáles son algunos de ellos?

Una noción falsa es que el reto soviético ha sido exagerado y que la Unión Soviética es, en realidad, un oso de papel. Al otro extremo está la falacia, mantenida por muchas personas excelentes y honradas, que dejan que el deseo prevalezca sobre la razón y sostienen que el reto soviético se irá desvaneciendo siempre que los norteamericanos pasemos a la iniciativa en el desarrollo de una política de concesiones.

Otro error frecuente es la idea de que a los problemas de hoy se les puede hacer frente con nuestras esperanzas para un mundo de mañana. Una más es que las armas nucleares imponen restricciones sólo a unos, a nosotros los norteamericanos, y no al adversario.

Una ilusión persistente es que la acumulación de armamentos conduce inevitablemente a la guerra. Y un concepto engañoso es que la prohibición de las pruebas nucleares ha de evitar la proliferación de las armas atómicas.

En conclusión, permítaseme decir esto: La Historia no otorga sus premios sobre la base del mérito de la causa que uno pueda defender, sino en términos de la eficacia de los esfuerzos que uno haga en defensa de su causa.

J. M.

FOREIGN AFFAIRS

Nueva York

Vol. 42, no. 1, octubre 1963

ALBERTO LLERAS CAMARGO: *The Alliance for Progress: Aims, Distortions, Obstacles* (La Alianza para el Progreso: Objetivos, distorsiones, obstáculos). Páginas 25-37.

Todavía hoy, pasados años desde su fundación, no se percibe bien el carácter multilateral de la Alianza para el Progreso. Si se preguntase a un norteamericano de la región central, por ejemplo, qué es la Alianza para el Progreso, seguramente diría, si estuviese excepcionalmente bien informado, que es la política de los Estados Unidos hacia Hispanoamérica que le impone nuevas cargas como contribuyente y que sirve para impedir que Hispanoamérica vaya cayendo, como ha sucedido con Cuba, bajo el comunismo.

Son las interpretaciones falsas y la excesiva simplificación la causa de que se pierda de vista el sentido original, la importancia y la dirección de la Alianza para el Progreso, que ha sido la confirmación definitiva de una política hispanoamericana que buscaba efectuar un cambio en la tradicional actitud de los Estados Unidos hacia la porción meridional del hemisferio, y en particular, en relación con las posibilidades de desarrollo que tiene. Ha sido, al mismo tiempo, la imposición de una nueva manera de contemplar las obligaciones de los Gobiernos hispanoamericanos hacia sus pueblos respectivos. Cuando empezó el proceso de desfiguramiento, hasta acabar apareciendo nada más que como otra fase en la política de los Estados Unidos hacia Hispanoamérica, los Gobiernos y pueblos al sur de Río Grande han experimentado la sensación de sentirse absueltos de la necesidad de sacar adelante su propia parte y desde entonces optaron por esperar a que los Estados Unidos llevaran a cabo, solos, la parte a ellos correspondiente. Ese cambio notable se produjo entre el nacimiento de la Alianza para el Progreso y año y medio más tarde, y en ello han tenido

intervención muy importante los instrumentos de comunicaciones en gran escala—prensa, radio y televisión—y las agencias internacionales que se sirven de fuentes norteamericanas. Una gran parte de la responsabilidad alcanza también a los funcionarios gubernamentales—sin excluir a los de los Estados Unidos—encargados de informar sobre la marcha de la Alianza para el Progreso.

Posteriormente se hizo un esfuerzo en serio por corregir la situación, con el intento por encauzarla de nuevo hacia sus orígenes y devolverle el carácter multilateral, para lo cual se nos confió, a mí mismo y al ex presidente del Brasil, doctor Juscelino Kubitschek, un estudio a fondo de la cuestión. De las conclusiones, a que se ha llegado se desprende, por ejemplo, que un día pudiera ser necesario que un presidente de los Estados Unidos informe a su pueblo que la política exterior no siempre produce beneficios materiales directos y que no se la ha de maniobrar exclusivamente en interés de los mercaderes, industriales y contribuyentes.

GENERAL PAUL STEHLIN: *Atlantic Policy. The Evolution of Western Defense* (Política atlántica. La evolución de la defensa occidental). Páginas 70-83.

Los problemas estratégicos ya no caen dentro de la jurisdicción exclusiva de los militares; todo lo contrario, ahora la estrategia ha invadido la política y la diplomacia y son fundamentalmente los estadistas quienes han de analizarla hasta alcanzar y reparar los elementos de que se compone. Esto es de gran importancia para el control de las armas nucleares y el mantenimiento del equilibrio del poder mundial; en otras palabras, para el mantenimiento de la paz.

También es verdad que, en materia de defensa, la situación debería de ser examinada conjuntamente por el estadista y el soldado.

El problema de la defensa debe ser examinado en su propio ambiente y se puede repetir, aunque haya sido dicho mil veces que la defensa debe adaptarse a la amenaza que ha sido la causa de su existencia.

Entre 1948—el año sombrío de la caída

de Praga—y 1952, la Europa occidental, desangrada por cinco años de guerra, no tenía nada, prácticamente, que oponer a los ejércitos poderosos de la Unión Soviética. Pero, como la Unión Soviética carecía de armas atómicas, los Estados Unidos podían contener la posibilidad de invasión con la amenaza de represalias en masa inmediatas.

El período entre 1952 y 1958 es el del desarrollo progresivo de las armas nucleares estratégicas soviéticas a tiempo que en los Estados Unidos las aumentaban en cantidad y en gran variedad, con armas tácticas no menos que estratégicas. Durante este período, la O.T.A.N. pudo mantener el *status quo* territorial, pero el margen de superioridad de los Estados Unidos fué en disminución y la eficacia militar y diplomática del sistema fué decreciendo.

El progreso hecho por los rusos desde 1958 en el desarrollo de una fuerza militar moderna, situó a la Unión Soviética en un plano de igualdad práctica con los Estados Unidos. Fabricó armas tácticas en grandes cantidades y armas nucleares estratégicas extremadamente poderosas y, lo más importante de todo, desarrolló los medios necesarios de transporte, con lo que colocó a cualquier parte del mundo occidental bajo la amenaza de una destrucción instantánea.

Con los cambios que se han producido se ha ido creando una situación hacia la cual se marcha en forma que no es satisfactoria ni para los Estados Unidos ni para Europa.

J. M.

### SOVIETS STUDIES

Oxford

Vol. XV, julio 1963, no. 1

SPULBER, N.: *Contrasting Economic Patterns: Chinese and Soviet Development Strategies* (Contrastes entre modelos económicos: estrategias de desarrollo china y soviética). Págs. 1-16.

El término *estrategia* se verifica en hacer disponer de recursos de tal manera que sea posible conseguir fines perseguidos de

carácter político, económico o militar. El objetivo común a todos los países insuficientemente desarrollados consiste en la industrialización en un plazo lo más breve posible. Sin embargo, estos objetivos suelen ser acompañados de una serie de fines inmediatos, cada uno de los cuales puede ser acelerado o frenado según los caminos elegidos a conseguir los fines propuestos.

Con el establecimiento del régimen comunista en Rusia, los soviets elaboraron, a mediados de los años veinte, determinados objetivos que debían facilitar a su economía atrasada un nivel de desarrollo capaz de alcanzar, en un plazo históricamente más breve, los más altos índices de producción capitalista, y hasta adelantarse. Los comunistas chinos, por su parte, una vez instalados en el Imperio del Centro, se habían propuesto, desde 1950, lo mismo, tomando como cálculo de base el nivel industrial de Gran Bretaña.

El autor examina la estrategia económica soviética, por un lado, y la china, por otro, poniendo de relieve los contrastes entre ambas con el fin de indicar cómo los comunistas chinos supieron sacar una lección de los errores cometidos antes por los soviets sin poder evitar caer en otros.

S. G.

### THE WORLD TODAY

Londres

Vol. 19, no. 8, agosto 1963

JOHN GITTINGS: *Political control of the Chinese army* (Control político del Ejército chino) Págs. 327-336.

Con su larga experiencia de las luchas y las intervenciones de los jefes militares regionales en la política y la revolución armada, los chinos han prestado una gran atención al problema de la orientación política de su ejército. Desde 1955 en adelante, se han desarrollado diversas campañas encaminadas a la elevación de la educación política del Ejército de Liberación del Pueblo—su nombre oficial—con miras a asegurar el control político. En marzo de este año se promulgó lo que se describe como «Reglamento para re-

gular el trabajo político del E. L. P., que se ha descrito como «un acontecimiento de grande y profunda significación» y que indica que la meta de la «Política en el Mando» está todavía muy lejos de ser alcanzada plenamente y que da lugar a que se plantee la cuestión de hasta dónde el Ejército pudiera ser antagonista de la actual política del Partido.

Los principios fundamentales del control político del Ejército han sido formulados por Mao Tse-tung ya en 1929 y no han cambiado desde entonces. Mao ha atribuido el éxito de la revolución comunista, con mucha justificación, a la observación del principio del control ejercido por el Partido. El Ejército comunista, bajo la consigna de «el fusil en una mano, la azada en la otra», ha compartido la responsabilidad de la protección y la producción del campo, a la vez que las milicias campesinas y los guardias locales han sido asociados en las tareas de la estrategia militar general.

Con menos de un millón de soldados en 1949, el Ejército chino llegó a tener cinco millones en 1959, y durante la guerra de Corea experimentó una nueva expansión, con dos millones y medio de voluntarios más, pero para 1955 un total de cinco millones, por lo menos, de soldados regulares y voluntarios, habían sido ya desmovilizados, con lo que surgió el problema de la colocación de tanto hombre.

A tiempo que se procedía a la desmovilización, el Ejército era «modernizado», siguiendo en general las líneas soviéticas; ya no se consideraban adecuadas a las necesidades de la defensa nacional las fuerzas esencialmente móviles y guerrilleras. A las reformas que se consideraban indispensables siguió un distanciamiento y hasta un estado de tensión en las relaciones del Ejército tanto con el Partido como con la población civil. En el espacio de cinco años había pasado a ser de una fuerza guerrillera formada en gran parte por voluntarios, a un ejército formado por reclutas y mandado por oficiales profesionales. Se había pasado, con rapidez, a la transformación del Ejército, que saltaba de «una etapa inferior a una etapa más alta», condición indispensable para que China alcanzase la categoría de gran potencia. A esto siguieron, sin embargo, manifestaciones de descontento que han

dado lugar a la preparación e intensificación de un programa de reeducación política que no ha concluido todavía.

J. M.

### THE CHINA QUARTERLY

Londres

No. 14, abril-junio 1963

CHONG-SIK LEE: *Politics in North Korea: Pre-Korean War Stage* (Política en Corea del Norte: La fase anterior a la guerra de Corea). Págs. 3-16.

De la confusión de la escena política de Corea del Norte en 1945, cabe entre-sacar cuatro fuerzas: el grupo comunista indígena, el de los que regresaban de China, el bando de aquellos que volvían de Rusia y entraban en el país con las fuerzas soviéticas y los nacionalistas no-comunistas.

La urdimbre nacionalista, bajo la dirección de Cho Man-sik—símbolo del nacionalismo coreano—, entraba en oposición con las autoridades rusas, y pronto era desmantelada.

Tampoco tenía buen fin el entramado formado por los comunistas autóctonos, encabezados por Pak Hon-yong—un veterano comunista desde los años veinte, uno de los fundadores del Partido comunista coreano en 1925 y uno de los primeros comunistas coreanos en sufrir las prisiones japonesas.

El autor pone interés en subrayar el papel de Hyon Chun-hyok, una figura de relieve no sólo en los círculos comunistas, sino también en la escena política en general. Ahora bien; las líneas maestras de su programa—creencia en la fase de la Revolución burguesa e íntima alianza con los nacionalistas—no agradaban a las autoridades rusas de ocupación. Los acontecimientos inmediatos iban a demostrar que Moscú no pensaba en pasar por un período de Revolución burguesa. Y, por supuesto, Hyon no era el hombre apropiado para la política del momento. Su programa oscurecía la importancia del comunismo. En septiembre de 1945 era

asesinado. Tendría su adecuado funeral, pero su asesino no sería prendido...

A renglón seguido se narra la trayectoria de la «carrera» de Kim Il-song y sus secuaces—la facción soviética—y la del grupo de Yanan—con prominentes figuras.

Como se afirma en este artículo, «la historia política de Corea del Norte es esencialmente la historia del ascenso de un hombre». Kim Il-song es el único ganador, el héroe, el omnipotente... El autor trae suficientes elementos de juicio para configurar tal panorama. El hecho de estar Corea del Norte bajo *ocupación* rusa hasta fines de 1948 y el completo apoyo procedente del mando soviético eran cruciales factores en esa ascensión al poder. Sin olvidar que las características de Kim, frente a sus rivales, eran su mayor destreza como estrategia y táctico y el recibir el *sostén efectivo en el momento oportuno*.

L. R. G.

PAIGE, GLEN D., y DONG JUN LEE: *The Post-War Politics of Communist Korea* (La política de la Corea comunista de la postguerra). Págs. 17-29.

El Armisticio de 1953 era recibido con alivio y *aprobación* por el pueblo de Corea del Norte. Las tensiones y las privaciones de la guerra—incesantes bombardeos, miedo, largas jornadas de trabajo, escasez de alimentos, pérdida de vidas—habían producido un extendido cansancio y, a la par, ciertas actitudes desfavorables hacia el Partido comunista y la Unión Soviética y ciertas actitudes favorables hacia la China Popular.

El trabajo reseñado se preocupa de poner de relieve las singularidades de las políticas *intra-Partido*, con énfasis sobre la delimitación de las dos fases que llevaban a Kim Il-song al poder.

En el primer período (1953-1955), eran eliminados los comunistas «coreanos», dirigidos por Pak Hon-yong. En el segundo período (1956-1958), los comunistas de Yanan quedaban descartados como fuerza dentro del Partido (con huidas a China, etcétera).

Los autores sostienen que el Partido

Comunista de Corea—Partido coreano de [los] trabajadores—anterior a 1950 parecía estar bajo la completa dominación del Partido Comunista de la Unión Soviética. Tras la guerra de Corea, y el impacto «chino», tenemos que se asistía a signos de experimentación coreana a base de distintos aspectos de la política china (1958-1961). Y aun más: desde el XXII Congreso del P. C. U. S., se percibía un marcado acuerdo entre diferentes posiciones coreanas y chinas en un amplio campo de cuestiones del movimiento comunista internacional.

Parajamente, recordaremos cómo, al mismo tiempo que se habla de crecimiento de la influencia china, el artículo se refiere a «la intensificación de la hostilidad contra la presencia americana» en la Corea del Sur—considerada como el principal obstáculo a la unificación nacional—. En consecuencia, la principal estrategia de los comunistas coreanos para la parte meridional del país es, en el presente, la movilización de los sentimientos nacionalistas en un *frente unido nacional anti-americano*.

El estudio registrado aquí concluye asegurando que la dominación de la facción de Kim Il-song y su indisputada autoridad indican haberse alcanzado «un considerable grado de estabilidad política». Esta consolidación de poder político y el desarrollo económico y los cambios sociales presentan una serie de intrincadas cuestiones para el futuro de Corea del Norte.

L. R. G.

SCALAPINO, ROBERT A.: *The Foreign Policy of North Korea* (La política exterior de Corea del Norte). Págs. 30-50.

En un sentido amplio, la política exterior de Corea del Norte—como la de cualquier otro Estado—es producto de la geografía, la tradición histórica y las propensiones ideológico-políticas del grupo gobernante. Fuerzas que a su vez se relacionan con las fuerzas mundiales operantes alrededor de Corea.

Y tenemos que la Corea septentrional es un pequeño país, con una población insuficiente, situado—en Asia—en la perife-

ría de China. Históricamente, Corea siempre ha tenido que enfrentarse con las rivalidades de poder de Rusia, China y Japón. Hoy, pueden sustituirse los nipones por los Estados Unidos, y el problema sigue igual.

En ese contexto, el artículo reseñado presenta la doctrina de la política exterior de la Corea del Norte actual y los órganos encargados de forjarla.

Tras lo indicado, se estudia la política exterior hacia Corea del Sur (con tácticas y estrategia similares a las de los comunistas del Vietnam septentrional, esperanzas en un Frente de liberación, etc.), y hacia los Estados Unidos (designados como el enemigo mundial número 1, política de vituperación e implacable hostilidad hacia Washington y sus aliados).

La mayor atención del trabajo comentado se consagra a Rusia y China: Tratados de Amistad con Moscú y Pekín en 1961, inicial posición neutralista en la disputa chino-soviética, ataques a Yugoslavia, bases para un Eje Pekín-Pyongyang, hasta desembocar en la circunstancia de que, en esta hora, Corea del Norte es el más osado y más abierto aliado de la China de Mao Tsé-tung.

El tercer mundo se ve como un conjunto de vitales regiones—en el equilibrio mundial—, a extender sus contactos por todos los medios concebibles. Se mencionan facetas como el interés por los Estados izquierdistas de África, las relaciones de *facto* con el Japón. etc.

L. R. G.

YOON T. KUARK: *North Korea's Industrial Development during the Post-War Period* (El desarrollo industrial de Corea del Norte durante el período de la post-guerra). Págs. 51-64.

Estamos ante un país que ha seguido fielmente la línea marxista-leninista en el campo del planeamiento económico (la de Rusia y, desde el fin de la guerra de Corea—socialización—, la de China).

Se estudian la nacionalización de la industria (el 90 por 100 por una Ley de 1946), los Planes de 1947 y 1948, el Plan bienal 1949-1950, el aumento de la renta

hasta el estallido del conflicto de Corea, el Plan trienal 1954-1956, el Plan quinquenal 1957-1961 y el Plan septenal 1961-1967 (en lo que a la trabazón industrial se refiere).

El trabajo pasa en revista, con detalle, las particularidades de la minería, las manufacturas, la energía eléctrica, los salarios obreros.

Una sección de verdadero interés es la que toca la contribución de la ayuda exterior al desarrollo industrial del país. El total de la ayuda exterior recibida por Corea del Norte—en quince años, a partir de 1946—suma más de 5.000 millones de rublos (unos 125 dólares *per capita*). Pudiendo afirmarse que, por cabeza, las dos Coreas han recibido cantidades semejantes de asistencia del extranjero.

Hoy por hoy, la Corea «septentrional» tiene más industria que la Corea «meridional». Pero no ha de olvidarse que aquella cuenta con ricos recursos naturales y energía eléctrica y con la «atmósfera de centro industrial» originada durante la ocupación japonesa.

L. R. G.

KIWON CHUNG: *The North Korean People's Army and the Party* (El Ejército Popular de Corea del Norte y el Partido). Págs. 105-124.

En una primera sección, el artículo estudia la fase de creación y desarrollo del Ejército Popular de Corea del Norte.

La consolidación del poder político en las manos de la facción de Kim era acompañada por la expansión de las Fuerzas militares, bien equipadas con armamento japonés y ruso.

Por medio de un programa clandestino, la crema de la juventud reclutada se enviaba a Siberia para recibir una instrucción militar y técnica (en cursos de tres años). A principios de 1948, el Ejército Popular sumaba unos 60.000 hombres.

El trabajo reseñado explica el significado de los «repatriados» de Yenan; y las modalidades del reforzamiento y de la militarización (sic) del Ejército, llevados a cabo bajo la supervisión de un grupo consultivo soviético.

El caso es que, antes de la guerra de Corea, las Fuerzas armadas coreanas consistían en 200.000 a 300.000 hombres (con 24 divisiones; dos de ellas, blindadas).

Chung traza las características del Ejército Popular en vísperas del conflicto de Corea: pobre organización desde el punto de vista profesional; con inexistente disciplina militar, mentalidad campesina, etcétera.

A continuación, se estudian las medidas adoptadas al estallido de la guerra (coordinación de actividades, movilización, apelación a la defensa de la «Madre Patria», cita de «héroes históricos», etc.).

El desvanecimiento de las esperanzas de victoria y las causas de la «debilidad» del Ejército Popular hacían que entrase en juego la necesidad de fortalecer el trabajo ideológico-político entre oficiales y soldados. En consecuencia, entre otras cosas, se montaba una urdimbre de organizaciones del Partido que penetraban en todos los aspectos de la vida militar. Sistema que fortificaba las relaciones Partido-Ejército.

Con el Acuerdo de Armisticio, el régimen entraba en una serie de medidas de reorganización de las Fuerzas armadas.

Aquí es llamativo el hecho de que la representación militar en la organización gubernamental y en el Partido resulta mayor que en otros países comunistas. Debe notarse también que la mayoría de la presente generación de oficiales de alta graduación procede del período de la guerra de Corea, mientras los oficiales de Yenán fueron casi completamente exterminados en ella.

Así, pues, estamos ante la consolidación del Ejército en manos de la dictadura, a través del terror organizado (purga de 1957, abortado golpe del general Chang en 1958 y contragolpe gubernamental—reacción en cadena desplazando a todos los *returnees* del Yenán—, etc.).

¿Conclusión? En tanto que los controles políticos y policíacos sigan en manos de la dirección unificada del Partido, es improbable que el Ejército emerja como fuerza política independiente.

L. R. G.

## INTERNATIONAL AFFAIRS

Moscú

No. 7, julio 1963

KUMINA, A.: *Anti-Communism and Imperialist Foreign Policy* (Anticomunismo y política exterior imperialista). Páginas 4-11.

Una vasta reacción imperialista ha seguido al rápido desarrollo del marxismo-leninismo como una poderosa arma ideológica para la transformación revolucionaria del mundo, de lo cual ha salido una gran comunidad política y económica de países socialistas. Como advierte el nuevo programa del Partido comunista de la Unión Soviética, esta reacción imperialista moviliza todos los medios posibles para ejercer una influencia ideológica sobre el pueblo a tiempo que trata de denigrar al marxismo-leninismo y al comunismo. Por eso el anticomunismo se ha convertido en la principal arma ideológica y política del imperialismo, y por eso los políticos e ideólogos del capitalismo se esfuerzan por reclutar bajo su negra bandera a todos los partidarios ideológicos y políticos de la reacción, a todos los enemigos del socialismo y el progreso.

El anticomunismo en el mundo capitalista no es, sin embargo, más que un arma para la supresión de los movimientos revolucionarios y progresistas y para el fomento del odio hacia los países socialistas. Con la existencia del campo socialista, los esfuerzos del imperialismo por restaurar su posición monopolista en el mundo, es decir, para la destrucción del sistema socialista, son un requisito previo indispensable para el alcance de este objetivo. No importa cuán fantástico pudiera parecer hoy, cuando el mundo socialista abarca a la tercera parte de la población del mundo, dimana de la naturaleza agresiva del imperialismo y de la esencia objetiva de su política exterior.

El objetivo real de la política exterior imperialista—la dominación mundial—nunca ha sido proclamado abiertamente; siempre ha aparecido en forma camuflada. Muchos son los mitos que se han in-

ventado para el «ennoblecimiento» de los numerosos actos de conquista y para justificarlos ante los ojos de las masas populares. Una multitud de leyendas como esas ha sido inventada para disfrazar la política exterior de los Estados Unidos: la «predestinación» y «ayuda» para justificar la captura de Cuba en 1898, la «política del buen vecino» como pretexto de la expansión por la América latina, etcétera. Mucho es el esfuerzo que se ha hecho para demostrar que los Estados Unidos han sido una parte «desinteresada» en la primera guerra mundial, como consecuencia de su tradicional «amor a la paz».

Uno de los grandes méritos de la Revolución de Octubre ha sido el exponer los subterfugios hipócritas que ocultan los objetivos reales de la política exterior imperialista.

J. M.

No. 8, agosto 1963

PETROV, D., y YAKOVLEV, L.: *The Algerian Republic Gains in Strength* (La República argelina gana fuerza). Páginas 71-74.

El pueblo argelino alcanzó la victoria en su lucha por la independencia como testimonio de su inflexible decisión de ser libre e independiente. La tierra quedó calcinada en los siete años en que el Ejército francés, de 750.000 hombres armados hasta los dientes, sembró la muerte y la destrucción por todas partes.

Francia recibió apoyo de sus aliados en la O.T.A.N. Pero aun así los colonialistas, que movilizaron todo el aparato militar de Francia para la guerra «sucia», no tuvieron más remedio que aflojar la garra con que oprimían al pueblo norteafricano. Es que no podía ser de otra manera.

A causa de la alteración radical del equilibrio de fuerzas en el mundo, Argelia no se encontraba sola: contaba con el apoyo de los países amantes de la paz. En ese período difícil, el pueblo argelino recibió un gran apoyo moral y material de la Unión Soviética.

La victoria del pueblo argelino tiene una gran importancia internacional, además de local. N. S. Jruschév, en su mensaje de

felicitación a raíz de la independencia de Argelia, dijo que la victoria del pueblo argelino había asestado al colonialismo otro golpe poderoso y era un ejemplo que inspiraba a otros pueblos todavía sometidos a la dominación colonialista.

La terminación de la guerra ha reducido las tensiones internacionales y fortalecido la posición de las fuerzas de la paz. La Argelia independiente ha tenido, inmediatamente, que encararse con la tarea de curar las heridas abiertas por ciento treinta y dos años de gobierno colonial y que vencer las grandes dificultades creadas por la guerra. Ha recibido una herencia terrible de dislocación económica, hambre y paro.

Ante unas dificultades increíbles, el Gobierno de Argelia, bajo la dirección de un jefe sobresaliente, Ahmed Ben Bella, ha dado comienzo a una serie de medidas sociales y económicas, como el desarrollo del programa de la reforma agraria adoptada por el Frente de Liberación Nacional, en Trípoli, en junio de 1962. Ben Bella proclamó la reforma de la tierra y la industrialización, la construcción de viviendas, el mantenimiento de la ley y el orden, la reorganización del Ejército, la reforma administrativa, un sistema escolar con 800.000 alumnos elementales, ayuda a los campesinos en la temporada de la siembra.

Pronto empezó una acción vigorosa contra los colonialistas franceses y en favor de la nacionalización de las propiedades francesas abandonadas.

J. M.

No. 9, septiembre 1963

KANAPA, JEAN: *France: Militarisation in Economic and Political Life* (Francia: militarización en la vida económica y política). Págs. 31-37.

De un examen de la vida de Francia sobresale el trabajo del monopolio capitalista del Estado en el desarrollo de la militarización. El Gobierno gaullista no economiza declaraciones nacionalistas y si se les diese crédito se creería que sólo le inspira un pensamiento: «La grandeur de la France».

El factor político fundamental en la si-

función es la forma decisiva en que el imperialismo francés ha rechazado la coexistencia pacífica, con su intención de mantener la tensión internacional y de continuar presentando a la Unión Soviética como un agresor en potencia. Por lo tanto, tenemos aquí motivos para decir que el imperialismo francés, como su contrapartida en la Alemania Occidental, juega el papel de los ultras en la guerra fría, conspicuos entre las potencias occidentales por su agresividad extremada.

Un segundo aspecto esencial de la militarización es la forma en que se agravan las contradicciones entre los imperialistas. Francia hace decididos esfuerzos por alcanzar el control de ciertos medios de ejercer presión política sobre sus competidores. Como la rana que se hincha, los imperialistas franceses, particularmente a través de su propia «fuerza de ataque estratégica», aspiran a conseguir que Francia sea reconocida por las potencias imperialistas, aun cuando ese reconocimiento se quede en la Europa occidental. De esta manera, la bomba atómica en el esquema de cosas de De Gaulle no es meramente un arma en el arsenal dirigido contra la Unión Soviética, sino también «la palanca del chantaje en las relaciones con sus «aliados».

Finalmente, un tercer factor político que debe ser tomado en consideración es la naturaleza reaccionaria y no democrática de la política nacional.

En estos momentos, está en marcha la reorganización del Ejército, por no decir nada del aumento constante en número y armamento de la policía, las «Compañías republicanas de seguridad», y otros instrumentos de opresión. La reorganización del Ejército está destinada a convertirlo en un ejército para la guerra contra el pueblo.

J. M.

No. 10, octubre 1963

PECHORKIN, V.: *The Theory and Practice of Counter-Guerrilla Warfare* (La teoría y la práctica de la guerra antiguerrillera). Págs. 26-31.

En su discurso en la «American University», en Washington, el presidente Ken-

nedy había dicho: «... no se puede dudar que si todas las naciones se abstuviesen de interferir en la autodeterminación de los demás, la paz del mundo estaría mucho más asegurada».

Muy cierto. Pero la experiencia dice que los Estados Unidos no siguen ese consejo. No es un secreto para nadie su esfuerzo por intervenir en los asuntos internos de otros y han adoptado el método más intolerable de todos: la intervención armada y la ocupación por medio de tropas de los Estados Unidos.

No se puede evitar el recuerdo de cómo, en 1961, inmediatamente después de la toma de posesión, la nueva Administración ordenó que se acelerase la lucha contra la mítica «amenaza comunista», como resultado de lo cual se idearon nuevos métodos de interferencia en los asuntos internos de otros países, se estableció la llamada antiguerrilla y destacamentos pseudoguerrilleros fueron organizados para abatir los Gobiernos legales en países socialistas que habían alcanzado la independencia recientemente.

El propósito que se perseguía fué expuesto por el conocido periodista norteamericano Stewart Alsop, después de largas entrevistas con el presidente Kennedy y sus consejeros. Uno de los objetivos de las nuevas formaciones consistía en dotar a los Estados Unidos de los medios para contender directamente en «las guerras de guerrillas apoyadas por los comunistas que son los medios principales de la expansión comunista...».

El punto más importante de la nueva doctrina fué proclamado, hace tres años, por Robert Kennedy, ministro de Justicia y hermano del presidente, cuando proclamó en un discurso que los Estados Unidos pueden replicar por vez primera a la guerra de guerrillas. Hizo un resumen de las medidas adoptadas en la nueva dirección: una comisión especial de altos jefes de Washington supervisa «los esfuerzos contra la insurrección»; en junio de 1963, unos 57.000 miembros del personal del Gobierno deberían completar los cursos contra la insurrección; la fuerza numérica del Ejército para la guerra especial (fuerzas contraguerrilleras) ha sido aumentado seis veces en comparación con 1961; se dan cursos especiales de entrenamiento en varios idiomas en Fort Bragg,

## REVISTA DE REVISTAS

en los Estados Unidos; en el centro de entrenamiento para la guerra en la selva de Panamá, y en centros de entrenamiento en Europa, Okinawa y el Vietnam del Sur.

¿Cuál es la razón de este interés apasionante por la guerra antiguerrillera? El

curso de los acontecimientos ha convencido incluso a los más apasionados apolo-gistas del capitalismo que el socialismo no puede ser derrotado ni por la competencia económica pacífica ni en un conflicto armado mundial.

J. M.

CHAPTER 10

The first part of the chapter discusses the importance of the... (faint text)

The second part of the chapter discusses the importance of the... (faint text)